



Misericordia, el camino que lleva al corazón.

Buscar, escuchar y abrirse al Amor

TADEUSZ KOTLEWSKI

Papieski Wydział Teologiczny w Warszawie – Collegium Bobolanum
Warszawa

ORCID: 0000-0003-3527-1807

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre.

El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. (...)

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación.

Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad.

Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro.

Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida.

Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”.

Papa Francisco¹

Miłosierdzie drogą do serca

STRESZCZENIE

Artykuł pokazuje, jak w świetle Bożego Miłosierdzia człowiek na nowo odkrywa i uświadamia sobie podstawową prawdę, że w jego sercu kryje się wielka tęsknota za miłością i głód Boga. Bóg sam zaprasza do słuchania tego, co mówi do człowieka przez słowa Pisma Świętego. Zaprasza, aby człowiek, słuchając, uświadomił sobie pełną miłości obecność Boga w swoim wnętrzu. Autor artykułu pokazuje, że ufność

¹ Francisco, *Bula „Misericordiae vultus”* (Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2015), nr 1-2

jest owocem relacji, w której człowiek wie, że jest kochany. Ufność zakłada tęsknotę za Bogiem i szczerze poszukiwanie Go we wszystkim. Droga do ufności wyraża się w trzech postawach: w poszukiwaniu Boga w swoim wnętrzu, we wrażliwym słuchaniu Jego głosu we własnym sercu oraz w ufnym otwarciu się na Jego miłość i zanurzeniu w Jego miłosierdziu. Dzięki samotności, milczeniu i modlitwie człowiek odkrywa Źródło życia, które kryje się w głębi jego serca. W człowieku bowiem, w jego wnętrzu, jest źródło, z którego czerpie on życie i karmi swoją nadzieję. Zanurzenie w tym źródle miłosierdzia sprawia, że człowiek doświadcza wewnętrznej przemiany.

Słowa kluczowe: Boże miłosierdzie, modlitwa, duchowość chrześcijańska, formacja chrześcijańska, duchowy wzrost

* * *

La auténtica fe cristiana consiste en mantener la cordialidad en la relación con Dios; es pues, vivir en una presencia constante de Dios, mirando todo el mundo alrededor a través de los ojos de Dios, mundo que está a la espera de su misericordia. „La misma misericordia – escribe el cardenal Walter Kasper – es la verdad fundamental de la fe cristiana. (...) La misericordia hace brillar siempre de nuevo la belleza del Evangelio y de la fe, que nunca está fuera de la moda, sino siempre sorprende. En la misericordia la Iglesia se presenta como madre misericordiosa, cuya casa está siempre abierta a sus hijos; una Iglesia con las puertas abiertas y no con puentes levadizos cerrados”².

La misericordia es para el hombre la luz que ilumina su vida y el camino que lo conduce a lo más profundo de su corazón. Es luz, ya que permite al hombre verse a sí mismo en la verdad, así como ver a los demás, el mundo y a Dios en la verdad, de un modo verdadero, profundo y en una dimensión más completa³. En este sentido, la piedad verdadera y genuina es expresión de una profunda confianza en la infinita bondad y misericordia de Dios. Está estrechamente relacionada con una fe viva, de la que brota la verdadera esperanza. Así pues, la confianza es tener fe, creer en el amor infinito de Dios para con la creatura, y al mismo tiempo es también la esperanza que es apertura a recibir la gracia de Dios, suplicándola en una actitud de oración continua e incesante⁴.

² Walter Kasper, *El desafío de la Misericordia. En Apéndice, textos sobre la misericordia desde Juan XXIII hasta Francisco*, tłum. José Pérez Escobar (Santander: Editorial Sal Terrae, 2015), 41

³ Tadeusz Kotlewski, „La misericordia, la luz de la vida. El camino para recuperar la esperanza”, *Studia Bobolanum* 28, nr 4 (2017): 23-38.

⁴ Ignacy Różycki, *La Misericordia de Dios. Rasos esenciales de la devoción a la Misericordia de Dios* (Stockbridge MA: Marian Press, 1986), 15-16.

La confianza es el fruto de la búsqueda de Dios; Él mismo injertó en el corazón humano el hambre de una íntima relación personal con Él, vínculo que se va desarrollando a través de la vida de oración. Él mismo invita al hombre a escuchar lo que le va diciendo a través de las palabras de la Sagrada Escritura, para que al escuchar, se percate de su presencia amorosa que mora en su interior.

La confianza implica justamente el anhelo de Dios y la búsqueda sincera de su presencia en todas las cosas. El camino a la confianza se expresa a través de tres actitudes:

Primero, en la búsqueda de Dios en el interior de la persona.

Luego, en la escucha atenta de su voz en el corazón.

Finalmente, consiste en abrirse confiadamente a su amor, y sumergirse en su misericordia.

1. Buscar a Dios en lo profundo

El hombre es un ser espiritualmente abierto que busca a Dios. El salmista expresa este profundo deseo, y el anhelo interior del Dios vivo: „Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti, por ti languidece mi cuerpo, como erial agotado, sin agua”⁵. Los santos lo buscaron en lo profundo de su corazón. Es allí donde mantenían un incesante diálogo con Él; también allí descubrían la verdadera fuente de su felicidad y de la fuerza; allí, experimentaban de un modo nuevo el amor de Dios. Vale la pena mencionar a algunos santos: a san Ignacio de Loyola, que fue guiado e instruido por Dios como lo es un alumno bajo la tutela de su maestro, o a santa Teresa de Jesús, quien buscaba a Jesús en su corazón; también cabe mencionar a san Juan de la Cruz, que al compartir su experiencia mística, nos hablaba de su búsqueda de Dios, impregnada de un gran anhelo, como la añoranza de la esposa que busca al esposo, o a santa Faustina Kowalska, que conversaba con Jesús en lo más profundo de su corazón⁶.

San Ignacio de Loyola escribió a la hermana Teresa Rejadell que Dios toca interiormente al alma y le habla sin palabras: “Muchas veces el Señor nuestro mueve y fuerza a nuestra ánima a una operación o a otra abriendo nuestra ánima; es saber, hablando dentro de ella sin ruido alguno de voces, alzando toda a su divo amor”⁷.

⁵ Salmo 63, *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008)

⁶ Tadeusz Kotlewski, „Źródło miłosierdzia jest w nas”, *Studia Bobolanum* 27, nr 1 (2016): 43-59.

⁷ Ignacio de Loyola, *Obras completas*, Cuarta Edición Revisada (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982), 662.

Para Ignacio de Loyola, escuchar la voz de Dios es abrirse en su interior, en la morada interior donde Dios habla y mueve el corazón a un amor aún mayor, para entregarse y ponerse a su servicio. Se trata de una experiencia espiritual especial, que el santo llama consolación. Esto va acompañado por diversos dones místicos, entre los que cabe mencionar el don de lágrimas y el don de la palabra. El don de lágrimas es un signo particular de consuelo y de poder sentir la cercanía de Dios. (...); para san Ignacio, el don de la palabra de Dios produce armonía interior, trae paz y el contento, y empuja a un mayor amor de Dios. Además, también se refiere al don del discernimiento espiritual y al don especial de la piedad, es decir, el don que propicia “la facilidad de encontrar a Dios”.

Santa Teresa de Jesús oye en su corazón palabras expresadas por Jesús, quién la invita a buscar a Dios en lo profundo de su corazón, para encontrar la grandeza del amor de Dios para con ella. Esto se expresa mediante las palabras de uno de sus poemas titulado: *Búscate en mí*⁸.

“Fuera de ti no hay buscarme,
Porque para hallarme a Mí,
Bastará solo llamarme,
Que a ti iré sin tardarme
Y a Mí buscarme has en ti”.

Del mismo modo, santa Faustina oye palabras expresadas por Jesús en su interior, quien la invita a encontrarse con Él en lo profundo de su corazón; allí, ella permanecía sin cesar, escuchando su voz y manteniendo un diálogo cordial con Él. “Muchas más cosa te diré cuando hables Conmigo en lo profundo de tu corazón; allí nadie puede impedir Mi actuar; es allí donde descanso como en un jardín cerrado”⁹. “Cuando contemplas en el fondo de tu corazón lo que te digo, sacas un provecho mucho mayor que si leyeras muchos libros. Oh, si las almas quisieran escuchar Mi voz cuando le hablo en el fondo de sus corazones, en poco tiempo llegarían a la cumbre de santidad”¹⁰.

Por su parte, santa Faustina confiesa en repetidas ocasiones: „No busco la felicidad fuera de mi interior donde mora Dios. Gozo de Dios en mi interior, aquí vivo continuamente con Él, aquí existe mi relación más íntima con Él, aquí vivo con Él segura, aquí no llega la mirada humana. La Santí-

⁸ Teresa de Jesús, *Obras completas*, Novena Edición (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997), 655.

⁹ María Faustina Kowalska, *Diario. La Divina Misericordia en mi alma* (Stockbridge MA: Marian Press, 2004), 581.

¹⁰ *Ibidem*, 584.

sima Virgen me anima a relacionarme así con Él”¹¹. En otro lugar escribe: Nunca he buscado un Dios en algún lugar lejano, sino dentro de mí; en la profundidad de mi propio ser convivo con mi Dios”¹². O también escribe hacia el final de su Diario: „Mis momentos más gratos son aquellos cuando estoy conversando con el Señor dentro de mí. Procuero, según está en mi poder, que no esté solo; a Él le gusta estar siempre con nosotros...”¹³.

En la vida cotidiana, santa Faustina buscaba a Dios, a quien experimentaba y veía bajo el prisma de la vida cotidiana, vida sencilla y ordinaria. Ella adoraba a Jesús en su corazón, y allí se encontraba constantemente con Él. Practicaba el recogimiento interior, gracias al cual podía oír la suave voz de Dios¹⁴.

Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y Faustina Kowalska, todos ellos místicos que vivían en la presencia constante de Dios, a quien buscaban y encontraban en todo lo que hacían, y en todas las ocupaciones. Ellos son para nosotros un signo visible y legible de que hay que descubrir a Dios en uno mismo, en el propio interior, en el corazón. La búsqueda de Dios en el interior del alma estaba profundamente relacionada con su vivencia del amor, dado de modo gratuito. Por la fuerza de este amor, se amaban a sí mismos y al prójimo. Por eso, son testigos de que el hombre, al buscar el amor, en realidad busca a Dios, que es la fuente de toda vida y del amor.

2. Escuchar la voz de Dios

El hombre necesita el espacio interior y exterior para escuchar la voz de Dios, porque escuchar esta voz es experimentar la misericordia. Dios nos habla de diferentes maneras. Él habla en silencio y en lo profundo de mi corazón, habla también a través de los acontecimientos de la vida, así como a través de las alegrías y las tristezas, por los momentos de asombro y sorpresa, por el dolor y la felicidad, a través de los éxitos y los fracasos, las debilidades, los pecados y los grandes deseos.

“Sobre todo, es Dios quien tiene la iniciativa plena – escribe J. Martin. – Es Dios quien inicia el diálogo con María, así como también lo hace con nosotros, entrando inesperadamente en nuestras vidas. Él nos toca durante la lectura de un fragmento de la Sagrada Escritura; en medio de una gran confusión, nos conmueve con palabras de consuelo que salen de la boca del amigo; nos alegra al ver las hojas otoñales iluminadas por el sol de la tarde. Pensamos entonces: ¿De dónde viene este sentimiento de añoranza, de

¹¹ Ibidem, 454.

¹² Ibidem, 1302.

¹³ Ibidem, 1793.

¹⁴ Alicja Zelmańska, *Misericordiosos en la vida cotidiana. Meditaciones con santa Sor Faustina*, tłum. Xavier Bordas Cornet (Kraków: Wyd. MISERICORDIA, 2018), 16-22.

gratitud y de asombro? Es Dios quien inicia la conversación con nosotros. ¿Y qué pasa cuando ya entendemos que se trata de la voz de Dios? A veces somos agradecidos. Pero también otras veces sentimos cierto temor, como le ocurrió a María durante la Anunciación.

El temor es una reacción común que se produce ante los asuntos de Dios. Cuando nos damos cuenta de que tal vez es Dios quien nos está atrayendo hacia Sí, instintivamente nos echamos atrás. El mero hecho de pensar que el Creador del universo se introduce en el »microcosmos« de nuestra vida puede despertar en nosotros el miedo (...). Dios nos dedica tiempo y presta atención. ¿Cómo no temer? Podemos combatir contra la idea de que Dios se fija en nosotros, a pesar de nuestra pequeñez¹⁵.

Dios habló, continua hablando y seguirá hablando. Lo más hermoso que nos comunica lo hace a través de su Hijo. El autor de la carta a los Hebreos enfatiza: „Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo...” (Hb 1, 1-2).

La soledad, el silencio y la oración son las condiciones necesarias para entrar en el camino que lleva a las profundidades del corazón. La soledad no es una huida, una forma de escapar de la gente, sino el crear un espacio, un espacio único para ir al encuentro consigo mismo y para encontrarse allí con Dios. La soledad consiste en comparecer con valentía ante el propio misterio, que suele ser difícil de asumir. Dicho misterio sólo se puede acoger con el corazón. La soledad, elegida y vivida conscientemente, consiste en superar el sentimiento de sentirse solo, que no es otra cosa que la vivencia subjetiva de sentirse incomprendido, de no saberse amado, de verse despreciado, como ignorado. Sólo el hecho entrar de forma consciente en esta experiencia puede constituir el camino a la sanación interior y a la apertura a los demás.

La soledad está buscando, por así decirlo, su lenguaje de comunicación. Este lenguaje es el silencio. El silencio así entendido no es una forma de sordera, de permanecer sordos a las otras personas, a los gritos del mundo, al dolor y al sufrimiento de los demás, a sus alegrías y a sus búsquedas. El silencio es el camino por el que escuchamos los gritos interiores, que a menudo son ahogados por el barullo y el ruido del mundo exterior. Según Henri Nouwen, „en soledad, estamos tan absolutamente desnudos y somos tan vulnerables ante Dios y tomamos conciencia con tanta profundidad de nuestra dependencia total de su amor (...). En soledad, somos tan absolutamente pobres que podemos entrar e solidaridad con todos los seres humanos

¹⁵ James Martin, *Jezus* (Poznań: Wydawnictwo Święty Wojciech, 2015), 52.

y permitir que nuestros corazones se transformen en el lugar de encuentro, no solo con Dios, a través de Dios, con todos los seres humanos¹⁶.

Al entrar en el silencio, el hombre se abre a sí mismo, a su mundo interior, con sus penas y alegrías, se abre a las esperanzas que están profundamente ocultas, y a las decepciones, que por lo general, no quiere ni conocer, no quiere saber nada de ellas. La soledad y el silencio le permiten hablar al corazón en su dimensión más profunda, creando un espacio y ofreciendo un tiempo, creando así un clima de cordialidad y delicadeza, para que el hombre pueda abrirse a sí mismo con coraje y humildad. El silencio no significa ausencia de palabras, sino el poder adquirir la sensibilidad necesaria para oír la voz de Dios.

La soledad y el silencio se convierten en el camino para abrirse al Dios que viene a nuestro encuentro, pues justamente entonces la soledad y el silencio hacen que la oración se pueda desarrollar y traer frutos salvíficos. La oración es la tercera condición necesaria para avanzar en el camino que nos hace descender hacia lo profundo que hay dentro de uno mismo, para poder conocer y encontrar el verdadero „YO”. En la oración, el hombre comparece ante Dios, se sumerge en su amor, y es sanado en la fuente de su misericordia, así como recibe el don irrepetible de conocerse a sí mismo en la verdad y en el amor.

Es importante acordarse a menudo que la oración cristiana es la oración del corazón, por lo que es algo sumamente sencillo, algo que nace de la boca y del corazón del niño. Es la respuesta inmediata que nos sale de dentro del corazón cuando nos ponemos ante la verdad del ser. Esta oración expresa la autenticidad de la vida, la autenticidad de la vivencia de uno mismo. Un segundo aspecto a destacar es la oración del alma, consciente de que el Espíritu Santo reza en nosotros. Clama: *Abba, Padre* (Rm 8,14–27). En resumen, la oración así entendida es un don de Dios, es la apertura del corazón a la presencia divina y la respuesta a la acción de la gracia en nosotros¹⁷.

La oración, siendo un encuentro con Dios en el interior del corazón, conduce a tener también el encuentro de uno mismo consigo mismo. La oración permite al hombre descubrir y conocer la propia debilidad las propias limitaciones, lo cual hace que surjan sentimientos de desprecio hacia uno mismo y hacia los demás. La persona que desprecia la debilidad en el otro, también se desprecia, en lo profundo de su corazón, a sí misma y desprecia su debilidad. La otra, en el corazón desprecia a sí mismo y su debilidad.

¹⁶ Henri J. M. Nouwen, *Payasadas en Roma. Reflexiones sobre la soledad, el celibato, la oración y la contemplación*, tlm. Ela Tracchia (Buenos Aires: Wyd. LUMEN, 1997), 34.

¹⁷ Tadeusz Kotlewski, *Extraer de la Fuente. Introducción a la oración en la vida cotidiana*, tlm. Xavier Bordas Cornet (Kraków: Wyd. MISERICORDIA, 2018), 11-12.

Solo ante Dios, en su presencia, el hombre aprende a amarse a sí mismo tal y como es, es decir, aprende a amarse en la debilidad.

Según Henri Nouwen, „la oración es en muchos sentidos el criterio de nuestra vida cristiana. La oración exige que nos pongamos en la presencia de Dios con las manos abiertas, desnudos y vulnerables, diciéndonos a nosotros mismos y a los demás que sin Dios no podemos nada”¹⁸. Por lo tanto, la oración es un modo por el que aprendemos a amar. Rezar es abrirse al amor que abraza, sana, restaura la dignidad perdida, nos hace capaces de amarnos a nosotros mismos y a lo demás. La verdadera oración lleva a confiar en Dios, a profundizar la fe y el amor. Si no fuera así, podría llegar a ser una ilusión y una fuente de distorsiones religiosas. La oración auténtica es la que nos permite servir al otro.

3. Abrirse al Amor

Gracias a la soledad, el silencio y la oración, el hombre descubre la Fuente de la vida, que hay en lo profundo de su corazón. Está allí, aunque a menudo no alcanza este lugar, que es donde todo parece estar envuelto en la extraña sombra de las propias debilidades y limitaciones, en la ansiedad acerca de un mismo y de los demás, en la desconfianza y el miedo, en la incredulidad e incluso en medio de la desesperación; también es donde a veces arde la chispa de la fe, la esperanza y el amor. “La búsqueda espiritual – afirma Bernard Ugeux – no se reduce a la introspección, sino a descubrir que en el mismo interior de la esencia del ser humano está injertado el anhelo por la trascendencia que viene de Dios. Tocar esta profundidad es también vivir el encuentro con lo Divino”¹⁹. Él llama esta fuente “la profundidad del corazón” y al hablar de ello, se refiere a la vida, al misterio y a la fertilidad.

Alicja Zelmańska subraya, que „a través del esfuerzo para vivir recogidos y con silencio interior, uno encuentra en el propio corazón el templo del Dios viviente, el Santuario de la Divina Misericordia, que es donde radica y donde brota la fuente de la Misericordia Eterna. Esta Fuente está en nosotros. Esta Fuente de la Misericordia Sempiterna late con todo su poder en nosotros y quiere darse a nosotros, quiere colmarnos. Es el mismo Dios-Hombre, Jesucristo. Jesús es la fuente de la Misericordia de la que mana del seno del Padre, la fuente que nos revela la misericordia del Padre. Para llegar a esta Fuente Sempiterna de la Misericordia, que late en las pro-

¹⁸ Henri J. M. Nouwen, *La compasión en la vida cotidiana*, tłum. Ela Tracchia (Buenos Aires: Wyd. LUMEN, 1996), 121.

¹⁹ Bernard Ugeux, *Odnależć wewnętrzne źródło*, tłum. Anna Sieprawska (Poznań: Wyd. W DRODZE, 2005), 14-15.

fundidades del corazón, primero uno debe concienciarse de Su presencia en el alma. Es necesario que la persona conozca la verdad sobre la presencia de Dios en el hombre, por la creación y por la gracia. También es necesario penetrar en la profundidad de la misericordia que hay oculta en esta verdad²⁰.

En el hombre, en su interior está la fuente de la que extrae la vida y de donde nutre su esperanza para poder vivir. Esa fuente es Dios. Por eso, santa Faustina escribió en su *Diario* que descubría en el alma „la fuente de la felicidad, es decir, a Dios (...); la vida de Dios en mi alma es para mí una fuente de felicidad y de Fortaleza”²¹. Es la fuente de la Divina Misericordia. En esta Fuente el hombre se sumerge para poder fiarse de Dios, creer en que realmente es amado, para confiar en su misericordia, para dejarse amar por Aquel que es el amor. En esa Fuente sumerge sus heridas y de ella saca el hombre las gracias con el “recipiente de la confianza”²².

Para abrirse a la sanación interior de la mente, la voluntad y el corazón uno tiene que sumergirse en la fuente de la misericordia, debe tener coraje para superarse y para ir más allá de la propia visión que se tiene de uno mismo. En primer lugar, se trata del camino del perdón, que lleva a la auténtica curación. „El perdón abre, en lo más profundo de nosotros mismos, una fuente de misericordia, que nunca se agotará, siempre y cuando no la limitemos y la dejamos fluir”²³.

La apertura al perdón de Dios y el perdón ofrecido al otro es el camino de la transformación interior y de la superación de la visión egoísta del mundo que nos rodea, es superar el propio egoísmo, en el que el hombre todo lo refiere a sí mismo. La parábola del *Padre misericordioso* nos revela la dimensión más profunda de la misericordia de Dios y de su perdón. El Padre verdadero es misericordioso. “La Misericordia del padre – escribe el cardenal Walter Kasper – supera todas las expectativas. El factor determinante no es la distribución justa de los bienes, sino la dignidad del hijo, la cual constituye la medida del amor paternal”²⁴.

La actitud del Padre se pone de manifiesto en relación con ambos hijos, actitud que está impregnada de amor, comprensión, apertura, perdón y del abrazo del Padre. El hijo menor, al principio, está poseído por unas ganas locas de hacer todo lo que le plazca, conforme a sus deseos. Va buscando sus propias experiencias, para poder vivirlo todo a su antojo, y por

²⁰ Alicja Zelmańska, *Misericordiosos en la vida cotidiana. Meditaciones con santa Sor Faustina*, 23.

²¹ María Faustina Kowalska, *Diario. La Divina Misericordia en mi alma*, 887.

²² Ibidem, 1602.

²³ Servais Theodore Pinckaers, *Szczęście odnalezione*, tłum. Piotr Siejkowski (Poznań: Wyd. W DRODZE, 1998), 110.

²⁴ Walter Kasper, *Milosierdzie. Klucz do chrześcijańskiego życia*, tłum. Ryszard Zajączkowski (Wyd. Święty Wojciech: Poznań, 2014), 83.

eso rompe con su padre, se aleja de él, para confiar sólo en sí mismo. Rompe completamente con la vida anterior que llevaba, para convertirse en una persona libre según su modo de comprender la libertad, alejándose del hogar sin siquiera mirar a su padre, la casa que deja atrás, su propia historia.

Es una triste historia de abandono del hogar. Regresa confuso y perdido, sin futuro, sin esperanza, desesperado. En vez de la libertad que quería saborear, tuvo que experimentar la dependencia, la pobreza, el hambre y la soledad ... Al recordar al Padre, con el anhelo de volver a ser hijo, echando en falta el ambiente del hogar familiar, todo ello hizo que decidiera volver. Se abre al amor, consciente de su pecado. Vuelve a su casa y recibe el abrazo del Padre y su perdón; y, lo que es más, se deja llevar a casa, para festejar su regreso. Él mismo se regocija con su vuelta a casa. Y de este modo, se podría decir que la misericordia de Dios lleva al hombre a regresar a la verdad sobre sí mismo. Esta verdad no es abrumadora, no aplasta sino que restaura la libertad y la dignidad perdidas.

En la casa del Padre hay otro hijo, el hijo mayor. Él ha permanecido en casa, pero no tiene una estrecha relación con su Padre. Está como encerrado en sí mismo, resentido, interiormente y esclavizado. Por un lado, no tiene el valor de asumir el riesgo de una aventura, para poder crecer hacia la madurez; tampoco mantiene una relación estrecha y cordial con el Padre. Se podría decir que, a pesar de permanecer en casa, no ha crecido. Él no tiene una relación ni con el Padre ni con su hermano. El padre sale al encuentro tanto de uno como del otro. Mantiene un diálogo con ambos: escucha y explica. Es él quien toma la iniciativa y da el primer paso. Él ofrece el perdón desinteresado, y con ello, les brinda la oportunidad de reconstruir de nuevo la personalidad. No explota con ira. No apela al sentido de la justicia. No imparte un sermón sobre el perdón. Él lo olvida todo, y de este modo, hace que el otro pueda ser libre. Lo introduce en casa, porque en ella vive. Lo invita a la mesa, que es la mesa de la palabra y la mesa del pan. Él organiza una fiesta, se llena de regocijo y alegría.

Esta parábola nos hace conscientes de que la verdadera paternidad se manifiesta en la misericordia. H. Nouwen subraya que „la parábola del hijo pródigo es la historia que habla del amor que ya existía antes de que cualquier rechazo y que estará presente después de que se hayan producido todos los rechazos. Es el amor primero y duradero de un Dios que es Padre y Madre. Es la fuente del amor humano, incluso del más limitado”²⁵.

El sumergirse en la fuente de la misericordia hace que la persona experimente una transformación interior. Su fe renace, la esperanza se llena de alegría por el regreso a casa, en la que se deja amar por Dios. De esta

²⁵ Henri J.M. Nouwen, *Powrót syna marnotrawnego. Rozważanie o ojcach, braciach i synach*, tłum. Justyna i Jan Grzegorzcykowie (Poznań: Zysk i S-ka Wydawnictwo, 2002), 117.

manera, el hombre encuentra en sí mismo la fuente de la vida y del amor. Vale la pena recordar las palabras de la encíclica del Papa Juan Pablo II *Dives in misericordia*, donde escribe que “la parábola del hijo pródigo nos conciencia de que la misericordia *tiene la forma interior del amor*, que en el Nuevo Testamento se llama *ágape*”²⁶.

Este amor es capaz de inclinarse sobre todo hijo pródigo, sobre toda miseria humana, y sobre cada miseria moral, así como sobre el pecado. Cuando esto ocurre, el que es objeto de misericordia no se siente humillado, sino como hallado de nuevo y “revalorizado” (cf. n° 6). Sumergirse en la fuente de la misericordia significa encontrar el propio valor y dignidad, lleva a lo profundo de su corazón donde uno aprende como aceptarse a sí mismo. La autoaceptación es posible cuando el hombre experimentase su vida la plena aceptación de los demás, cuando experimenta la confianza, cuando se abre al perdón, uno y él mismo se perdona²⁷.

Sumergirse en la fuente de misericordia lleva también la persona a redescubrir su vocación más profunda, que es la de amar, ser amado y amar a los demás. El Papa Juan Pablo II subrayó que „la misericordia se hace elemento indispensable para plasmar las relaciones mutuas entre los hombres, en el espíritu del más profundo respeto de lo que es humano y de la recíproca fraternidad. Es imposible lograr establecer este vínculo entre los hombres si se quiere regular las mutuas relaciones únicamente con la medida de la justicia. Esta, en todas las esferas de las relaciones interhumanas, debe experimentar por decirlo así, una notable »corrección« por parte del amor que –como proclama san Pablo – es »paciente« y »benigno«, o dicho en otras palabras lleva en sí los caracteres del amor misericordioso tan esenciales al evangelio y al cristianismo. Recordemos además que el amor misericordioso indica también esa cordial ternura y sensibilidad, de que tan elocuentemente nos habla la parábola del hijo pródigo o la de la oveja extraviada o la de la dracma perdida. Por tanto, el amor misericordioso es sumamente indispensable entre aquellos que están más cercanos: entre los esposos, entre padres e hijos, entre amigos; es también indispensable en la educación y en la pastoral”²⁸.

* * *

En este camino a lo profundo de corazón nos acompaña María, la Madre de la Misericordia. María mira al hombre con tierna solicitud, con

²⁶ Juan Pablo II, *Encíclica “Dives in misericordia”* (Roma: Libreria Editrice Vaticana, 1980), nr 6.

²⁷ Tadeusz Kotlowski, *Amarse a uno mismo desde el fondo del corazón*, tłum. Xavier Bordas Cornet (Kraków: Wyd. MISERICORDIA, 2017), 27.

²⁸ Juan Pablo II, *Encíclica “Dives in misericordia”*, nr 14.

comprensión y con la bondad de la Madre. Es en Ella en quien reconocemos nuestro destino fundamental y la vocación más profunda, que es la de ser amados y transformados por el amor que no pone condición alguna. Ella brilla con la belleza del amor de Dios. En Ella vemos cómo somos amados por el Padre, cómo su Hijo y nuestro Señor revela su rostro amable y misericordioso, cómo el Espíritu Santo derrama el amor por todo el mundo y transforma la faz de la tierra²⁹. Por eso, María se convierte en nuestra guía para conducirnos al corazón de Dios, que está lleno, hasta lo más profundo, de la misericordia³⁰. El misterio de María está oculto en el corazón de Dios. „Ninguno como María – escribe el Papa Francisco – ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor. Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende « de generación en generación » (Lc 1,50)”³¹.

María es nuestra guía en el camino hacia el corazón de Dios, para descubrir de nuevo que soy hijo o hija del Padre, que me ama, que yo soy hijo e hija de la Iglesia, y que me he convertido en hermana y hermano de todo aquel que encuentre en mi camino, con quien comparto mi amor y a quien testifico la infinita misericordia del Padre, y que me convierto en madre y padre para con cada persona que después de vagabundear por este mundo, regresa a casa. „Al pie de la cruz, María –continúa el Papa Francisco – junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús”³².

²⁹ „L'amore misericordioso di Dio è riservato non soltanto a Maria, che lo ha ricevuto e lo esalta, ma anche a tutti i coloro che temono Dio, a tutti coloro che accoglieranno la misericordia di Dio »verso Abramo e la sua discendenza«»; Albert Vanhoye, *Accogliere l'amore che viene da Dio* (Roma: Edizioni AdP, 2007), 29.

³⁰ Teofil Siudy, *Z Maryją ku Miłosierdnemu Bogu. Miejsce i rola Matki Miłosierdzia w życiu Apostoła Bożego Miłosierdzia* (Kraków: Wyd. MISERICORDIA, 2015), 75-76.

³¹ Francisco, *Bula „Misericordiae vultus”*, nr 24.

³² *Ibidem*.

Bibliografía:

- Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.
- Francisco. *Bula „Misericordiae vultus”*. Roma: Liberia Editrice Vaticana, 2015.
- Ignacio de Loyola. *Obras completas*. Cuarta Edición Revisada. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982.
- Juan Pablo II. *Enciclica „Dives in misericordia”*. Roma: Liberia Editrice Vaticana, 1980.
- Kasper Walter. *Milosierdzie. Klucz do chrześcijańskiego życia*. Tłumaczenie Ryszard Zajączkowski. Poznań: Wydawnictwo Święty Wojciech, 2014.
- Kasper Walter. *El desafío de la misericordia. En Apéndice, textos sobre la misericordia desde Juan XXIII hasta Francisco*. Tłumaczenie José Pérez Escobar. Santander: Editorial Sal Terrae, 2015.
- Kotlewski Tadeusz. „*Źródło miłosierdzia jest w nas*”. *Studia Bobolanum* 27, nr 1 (2016): 43-59.
- Kotlewski Tadeusz. *Amarse a uno mismo desde el fondo del corazón*. Tłumaczenie Xavier Bordas Cornet. Kraków: Editorial MISERICORDIA, 2017.
- Kotlewski Tadeusz. *La misericordia, la luz de la vida. El camino para recuperar la esperanza*. *Studia Bobolanum* 28, nr 4 (2017): 23-38
- Kotlewski Tadeusz. *Extraer de la Fuente. Introducción a la oración en la vida cotidiana*. Tłumaczenie Xavier Bordas Cornet. Kraków: Editorial MISERICORDIA, 2018.
- Kowalska Faustina. *Diario. La Divina Misericordia en mi alma*. Tłumaczenie Eva Bylicka. Stockbridge, MA: Marian Press, 2004.
- Martin James. *Jezus*. Tłumaczenie Krzysztof Jasiński, Anna Wawrzyniak. Poznań: Wydawnictwo Święty Wojciech, 2015.
- Nouwen Henri J.M. *La compasión en la vida cotidiana*. Tłumaczenie Ela Tracchia. Buenos Aires: Editorial LUMEN, 1996.
- Nouwen Henri J.M. *Payasadas en Roma. Reflexiones sobre la soledad, el celibato, la oración y la contemplación*. Tłumaczenie Ela Tracchia. Buenos Aires: Editorial LUMEN, 1997.
- Nouwen Henri J.M. *Powrót syna marnotrawnego. Rozważanie o ojcach, braciach i synach*. Tłumaczenie Justyna i Jan Grzegorzycowic. Poznań: Zysk i S-ka Wydawnictwo, 2002.
- Różycki Ignacy. *La Misericordia de Dios. Rasgos esenciales de la devoción a la Misericordia de Dios*. Stockbridge, MA: Marian Press, 1986.
- Siudy Teofil. *Z Maryją ku Miłosiernemu Bogu. Miejsce i rola Matki Miłosierdzia w życiu Apostoła Bożego Miłosierdzia*. Kraków: Wydawnictwo MISERICORDIA, 2015.

- Teresa de Jesús. *Obras completas*. Novena Edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.
- Vanhoye Albert. *Accogliere l'amore che viene da Dio*. Roma: Edizioni AdP, 2007.
- Pinckaers Servais Theodore. *Szczęście odnalezione*. Tłumaczenie Piotr Siejkowski. Poznań: Wydawnictwo W DRODZE, 1998.
- Ugeux Bernard. *Odnaleźć wewnętrzne źródło*. Tłumaczenie Anna Sieprawska. Poznań: Wydawnictwo W DRODZE, 2005.
- Zelmańska Alicja. *Misericordiosos en la vida cotidiana. Meditaciones con santa Sor Faustina*. Tłumaczenie Xavier Bordas Cornet. Kraków: Wydawnictwo MISERICORDIA, 2018.

Mercy as a Way to the Heart

SUMMARY

The article shows how in the light of God's Mercy a human being rediscovers and realises the basic truth that in his/her heart is a great longing and hunger for God's love. God invites to listen to what He says to humans through the words of the Holy Bible. He invites people to listen and realise the loving presence of God inside. The author of the article shows that trust is the fruit of a relationship in which a person knows that he/she is loved. Trust presupposes a longing for God and a sincere search for Him in everything. The road to trust is expressed in three attitudes: in seeking God inside; in sensitive listening to His voice in one's heart; and in trustingly opening oneself to His love and immersion in His mercy. Thanks to loneliness, silence and prayer, a human being discovers the Source of life which lies deep inside his/her heart. In the human being, in his/her interior is the source from which he/she draws life and nourishes hope. Immersion in this source of mercy means that one experiences inner change.

Keywords: God's mercy, prayer, Christian spirituality, Christian formation, spiritual growth